

EL BUEN AMIGO

Periódico para la enseñanza de niños y adultos

Sale cada 15 días

REDACTADO POR JUAN BENEJAM
ISLAS BALEARES. — CIUDADELA.

Precio 2 ptas. al año

Año V.

Ciudadela 1.º de Febrero de 1904.

Núm. 3.

Demos á los niños y demás personas de sencilla inteligencia lecturas sanas, útiles y de fácil asimilación y resolveremos en parte el difícil problema de la educación popular.



LA HADA EN EL CLAVEL

En vista del grabado



Cierto día abrióse en el jardín un hermoso clavel rojo, y su dulce perfume despertó á una hada que dormía bajo el césped y fué á ocultarse en el cáliz de la bonita flor. Por la tarde la niña Elena bajó al jardín, y al ver el clavel detúvose para contemplarle y lo besó. La pequeña hada levantó su diminuta cabeza y selló también los labios de la niña. Esta no vió nada, pero sintió en su corazón una alegría inmensa, y, cogiendo la flor, llevósela á su cuarto para ponerla en un vaso de agua, diciendo á su mamá que deseaba conservarla siempre:

—¿Qué nombre pondré á esta flor?—preguntó Elena.

—El que tú quieras,—contestó la madre;—pero yo, en tu lugar, la llamaría *contento del corazón*.

HISTORIAS Y CUENTOS



LA PROVIDENCIA



MAL vez os parecerá inventado por mí lo que voy á referiros; queridos niños; y, sin embargo, yo os aseguro que es rigurosamente exacto.

Cuando seáis hombres, cuando toméis parte activa en el rudo combate de la existencia, podréis convenceros de que lo más inverosímil, lo que más nove.sco

parece, es lo que diariamente ocurre; y de que el escritor no necesita esforzar su imaginación combinando lances, alegres unas veces, tristes las más; terriblemente dramáticos muchos: bástale con observar, retener y referir luego después lo que vió, para que la novela esté hecha.

Luis Mendoza era hijo único de un riquísimo comerciante catalán. Sus padres, que se miraban en él, le dieron una educación esmeradísima en Barcelona primeramente, en París, Londres, Berlin y Viena después.

Luis aprovechó la educación que de sus padres y de sus profesores recibía; pero desgraciadamente, y cuando ya iba á terminar la carrera de ingeniero mecánico, sus padres murieron en el intérvalo de dos meses, dejándole millonario, huérfano y con veinte años, es decir, menor de edad y en poder de un tutor.

Luis tenía un gran corazón, despejado talento, pero desconocía el mundo por completo; razón por la cual, cuando transcurrieron algunos meses y el tiempo hubo calmado algún tanto su dolor, sólo vió la parte bella de la existencia, y, hallándose dueño de una pingüe fortuna, creyó fuese inútil dedicarse al trabajo, puesto que medios le sobraban para gozar de la vida, y, deshaciéndose de la casa de comercio que sus padres le dejaron, decidió divertirse, gastar, viajar por donde más le agrada-

ra, sin pensar en mañana y creyendo inagotable su fortuna.

El tutor, lejos de disuadirle, alentó sus locas ideas, pues como dice el refrán, «á río revuelto ganancia de pescadores;» y cuanto mayores fueron el desorden y desenfreno de Luis, más facilidad tendría el honrado tutor de presentar á Luis las cuentas del *Crán Capitán* el día que hubiera de rendirlas, quedándose con no pequeña parte de la herencia de Mendoza cuando hubiera de entregársele, si es que algo se había salvado de los despilfarros de Luis y de la honrada administración tutorial.

No entra en mis propósitos referiros la vida de Luis durante algunos años: solo, sin un amigo verdadero, sin un padre que guiara sus pasos aconsejándole cuerdamente, su vida era un derroche continuo, una constante locura.

Pero por más que la existencia de Mendoza se deslizaba entre orgías y diversiones de todo género. ya os he dicho antes que tenía un gran corazón, y, aunque pudiera muy bien calificársele de loco, nadie pudo nunca suponer malo á Luis.

Hé aquí ahora un episodio de su vida que os probará la bondad de su corazón, á la vez que os enseñará á tener fe en la Providencia.

Una noche se retiraba Luis á su casa bastante tarde y algo alegre como de costumbre, y, ya

cerca del Barrio de Salamanca (á la sazón se encontraba en Madrid y residía en el barrio mencionado), observó un bulto negro sobre los rails del tranvía, á tiempo que este se echaba casi encima del objeto en cuestión.

Instintivamente, sin darse cuenta de sus actos, arrojóse sobre él, y, arriesgo de ser arrollado, pudo sacar de entre las patas de las mulas un niño como de doce años, astroso, flaco, macilento, extenuado. Al pronto le creyó muerto: puso la mano en su corazón, y observando que éste latía, aunque débilmente, mandó detener una berlina que á la sazón pasaba y llevóse el niño á su casa.

Llegado á ésta, hizo se abrir la puerta, y, ayudado por el sereno, condujo al desmayado niño á su habitación.

El pobre muchacho fué puesto en un sofá, y, suponiendo Mendoza fundadamente que la falta de alimento fuese la causa de su desmayo, abrióle la boca, introduciendo en ella dos ó tres cucharadas de legítimo Jerez. El efecto fué inmediato: ligero carmín coloreó las lívidas mejillas del niño, y débil suspiro se escapó de su pecho; á poco abriéronse sus ojos, miraron con estupor y asombro alrededor, y brotó de ellos copiosísimo llanto.

Luis, que siempre tenía algunos fiambres en su casa, cogió un trozo de ternera y otro de jamón, acompañados de una ba-

rra de pan de Viena, y con cariñosas palabras consiguió enjugar las lágrimas de la criatura, á la vez que ésta calmaba su hambre.

Tranquilo ya y repuesto el niño, contó á Mendoza su historia, breve y sencilla, pero tristísima.

Su padre había sido un hábil oficial de albañil, una honrada menestrala su madre. Como el jornal del padre de Antonio (que así se llamaba el niño) era bastante regular, vivían en su casa con relativa holgura, y su madre, que adoraba en él, pues era hijo único, decidió que siguiese una carrera.

El niño correspondió al cariño y desvelos de sus padres, y á los once años había ya aprobado el primero de latín y la geografía; pero su padre cayó de un andamio por entonces, quedando muerto en el acto: Faltó el jornal: hubo que dejar los estudios. Al principio los cortos ahorros, las casas de préstamos después, últimamente la miseria, el hambre, la desesperación, la enfermedad, el hospital para su madre, el más completo aislamiento para él. Hé aqui el resumen, la historia de Antonio Gonzalez.

(Concluirá.)

EDUCACIÓN CÍVICA

El Juzgado Municipal

Aquella tarde don Manuel tuvo

precisión de quedarse en casa y los niños no fueron á paseo. Iba ya muy entrada la noche cuando se oyeron gritos en la calle.

La familia acababa de cenar y casi todos estaban de sobremesa, cuando Anselmo que se había asomado al oír los primeros gritos, apareció diciendo:

—Son dos jóvenes que se reúnan, pero ahí está el alguacil y otros hombres que los separan.

—Valiente modo de saber quien tiene razón, andando á puñetazo limpio. Lo mismo pasa con las guerras. La *fuerza bruta* es la que siempre triunfa.

—Y como se arregla uno para impedirlo, mi general? dijo á este tiempo entrando el médico del pueblo.

—Muy facilmente, contestó el aludido. Dando mas fuerza y prestigios á la ley castigando á los infractores, sean quienes fueran. Y á propósito del lance que acababa de ocurrir ahora y mientras Vdes. van á tomar el fresco, mis discípulos y yo vamos á sentarnos abajo del emparrado para discutir sobre asunto de justicia.

—Que me place dijo el médico y si V. no se opone don Manuel, yo me acomodaré con los chicos en calidad de oyente.

Dicho y hecho; una vez sentados todos tomó la palabra el general diciendo:

—Nadie en el mundo tiene derecho á hacer lo que le dá la gana. Si así fuera, los poderosos,

los fuertes, abusarían de los débiles. Bastante se abusa todavía.

—Tampoco los que mandan pueden hacer lo que se les antoje, dijo un niño.

—Claro está que no, contestó el general. Los que mandan, lo mismo que los que hacen las leyes, están sugetos á ellas.

—Y las leyes son iguales para todos? objetó Ricardo.

—Mucho que sí, dijo el abuelo: ricos y pobres, sabios é ignorantes, nadie puede evadirse de cumplir las leyes. Los que las quebrantan son *delincuentes* y como á tales se ven sometidos á los tribunales de justicia.

—Y quienes forman los tribunales de justicia, abuelo? interrogó Perico.

—En todos los pueblos hay lo que se llama un *Juzgado Municipal*, compuesto de un juez, un fiscal y un secretario, los cuales se reúnen en un edificio que casi siempre es la casa del Ayuntamiento, para administrar justicia y registrar los matrimonios, nacimientos, defunciones y otros actos civiles.

—Pero á veces el juez y el fiscal son hombres de oficio que apenas conocen las leyes, dijo uno de los niños.

—No importa, porque al lado de estas personas hay el secretario quien tiene obligación de saber leer y escribir y esto basta para interpretar las leyes y á mayor abundamiento teniendo

ahí cerca en la capital del distrito el Juzgado de primera instancia.

—Que será un tribunal superior, verdad?

—Justo, un tribunal superior donde se resuelven los asuntos de mayor cuantía. El Juzgado Municipal solo entiende en las demandas cuyo objeto no exceda de 250 pesetas, y cuando se ha cometido algún crimen en el pueblo, este Juzgado instruye las primeras diligencias, haciéndose cargo del criminal ó delincuente que pasa después, custodiado por la guardia civil, á la jurisdicción del juez del partido á quien se remite el sumario.

—Y que es el sumario?

—El sumario lo forma el escrito ó los escritos que revelan las primeras diligencias que se han practicado ó sea el lugar, la hora y demás circunstancias del delito.

—Luego se castigará el delincuente.

—No se va tan aprisa, porque primero se ha de escuchar al acusado, á los testigos si los hay, y después nombra abogado que le defiende, en fin, que hay muchas cosas antes de condenar á un hombre á sufrir una pena; pero esto lo veremos más adelante.



LA NATURALEZA

EN PRESENCIA DE LOS NIÑOS

Los fenómenos de la luz.

Los cuadros que la naturaleza nos ofrece, en virtud de los agentes aire, calor, luz y electricidad que los producen, son todos á cual mas digno de admiración. Ah! no paseis indiferentemente vuestras miradas por la azulada atmósfera sin admirar los fenómenos que en ella se verifican, y sin rendir homenaje y veneración al Creador del Universo.

Despertaos á la vida de la Naturaleza, en risueña mañana, al despuntar la aurora. Las aves entonan sus cantos matinales y todos los seres indistintamente se agitan, saliendo de la inactividad de la noche. Empieza el crepúsculo matutino. Todavía no ha salido el sol y su luz empieza á invadir el horizonte. El aire nos la lleva en virtud del fenómeno de la *refracción*, al igual de la tarde cuando esa misma luz se prolonga después de ponerse el Sol. Esa luz de los crepúsculos, aun con ser debil, tiene mas intensidad que la luz de la Luna, la cual apenas se desliza sobre la superficie de la Tierra. Es claro: la Luna es un cuerpo simplemente iluminado que nos envía una luz prestada que recibe del Sol.

Aparece por fin el astro rey, el dios de la luz, como si dijéramos, y se disipan las sombras crepusculares. ¡Que hermoso espectáculo cuando asoma por entre elevadas montañas, ó cuando al parecer se

levanta magestuosamente del seno de los mares!

No menos admirable es la puesta del sol, cuando desaparece este astro en las alturas ó en los llanos, ó cuando se hunde coronado de tintas encendidas en el liquido elemento. Diáfanas nubes extienden bajo la bóveda celeste sus dorados velos y se recojen las avecillas en la espesa enramada, se oyen después los últimos balidos de las ovejas confundiendo en los campos con el lento són de la campana, amortiguado por la distancia, que desde el lugar vecino llama á los fieles á la oración.

Por familiares que nos sean estos espectáculos, debemos fijarnos en ellos con fervor religioso; porque derraman una lluvia de dulces sentimientos en el corazón. ¡Oh admirable naturaleza! ¡cuán dignos de lástima son aquellos hombres que no sienten ni entienden sus palabras!

Llega la noche y una paz profunda descende de los cielos, en tanto que nuestro planeta navega con increíble velocidad por el espacio. Al través de las capas de aire, se ven brillar en su penumbra las estrellas, inmensos luminares, soles espléndidos que arrastrarán sin duda su cohorte de planetas invisibles para nosotros.

¡Qué bóveda aquella en la cual fulguran las estrellas! Pero ilusión tan solo, pura ilusión de nuestros sentidos. Asi como no existe la bóveda estrellada de la noche. Es la misma forma cóncava de la Tierra; son los mismos astros que contemplaríamos á todas horas durante el día, si la luz solar no

apagara en cierto modo su resplandor.

(Continuará.)

LA SOLEDAD

Que estaba solo creí,
viéndome solo en verdad
sin nadie cerca de mí;
que desde niño sentí
amor á la soledad.

Mas mirando en torno mio,
dije escuchando el rumor
de un arroyuelo sombrío:
«No estoy solo; aquí hay un río
murmurando con amor.»

Triste, silencioso y grave
me sepulté en una hondura;
pero dije con voz suave:
«No estoy solo; aquí hay un ave
que celebra su ventura.»

Bajo un árbol, con desdén
me senté con mis congojas,
mas dije: «Aquí no estoy bien;
no estoy solo; aquí también
juega el viento con las hojas.»

¿No existe la soledad?
pregunté con ansiedad;
¿á quién contar mis querellas?
Contemplé la inmensidad,
y la ví llena de estrellas.

Y desechando el hastío
que mi existencia reviste,
dije gozoso: ¡Dios mío!
¿es que no existe vacío?
¿es que es vida cuanto existe?

Y una voz de hada ó sirena,
de estas preguntas en pos,
respondió blanda y serena:
«¡No ves que todo lo llena
el espíritu de Dios!»

A. García Gutierrez.

DE TODO UN POCO

El canto del ruiseñor puede oírse desde mas de un kilómetro de distancia.

Los fisiologos dicen que los jóvenes que no fuman crecen en estatura, en peso, y ensanche de pecho y en capacidad pulmonar mucho mas rapidamente que los aficionados al tabaco.

Aleandría posee el mayor puerto artificial del mundo.

En la biblioteca de Stuttgart existen 577 ediciones diferentes de la Biblia, impresas en cien lenguas distintas.

El czar de Rusia es, sin disputa, el soberano que tiene á su servicio mas médicos. Estos se eligen entre las celebridades médicas rusas. Son 27 y se clasifican como sigue: un médico jefe; 10 médicos honorarios, 7 cirujanos, de ellos 4 honorarios; 2 dentistas; 2 pedicuros, uno honorario; 2 médicos de corte; y 3 especialistas para la emperatriz.

Cuando Hagn, el compositor, recibió el grado de doctor de la universidad de Oxford, envió como carta de gracias una pieza de música perfecta melodia con su acompañamiento, aunque se leyese de arriba á abajo ó de abajo arriba.

Los huevos, la leche y la fruta son el mejor alimento para las

personas que tienen mucho trabajo cerebral.



Entre los esquimales es muy poco frecuente el caso de que se cometa un crimen. Cuando ocurre, el castigo del criminal consiste en condenarle á soledad perpetua, y todo el mundo le desprecia.



Los huevos de los pájaros que tienen sus nidos abiertos son, por lo general, de color, mientras que los de los pájaros que tienen nidos cubiertos ú ocultos son blancos.



En Victoria (Australia) los niños, al ir á la escuela, tienen derecho á ser transportados gratis en los tranvías.



Los árabes de España fueron los primeros que colocaron globos de color en los escaparates de las boticas.



¿En que ciudad de Europa hay tabernas exclusivamente para mujeres?

Esto ocurre en Berlín, donde en algunas calles hay despachos de bebidas donde está prohibida la entrada á los hombres.



Alemania consume doble cantidad de bebidas espirituosas por habitante que la misma Inglaterra.



Con mucha agua y ningún alimento sólido puede vivir un caballo 25 días; con alimento sólido y sin agua solo vive 5 días.



La lengua de las girafas tiene proximamente pie y medio de largo.



El pulso de un hombre en buen estado de salud late por término medio 72 veces por minuto.



Las primeras plumas de acero que se fabricaron costaban un duro cada una.



Alemania publica unos 20.000 libros al año; Francia 11.000; Italia 9.000; Inglaterra 6.000; los Estados Unidos 5.000.



Dos franceses que viajaban por España preguntaron en una posada si había que comer.

—Hay dos panales de miel, respondió la huéspeda.

¿Y qué son *panales*? preguntó uno de ellos.

—Señora, dijo el otro, mi compañero estar tonto, pero yo conozco bien: dadnos uno cocido y el otro asado.



Una pobre mujer se fué á quejar al alcalde de las infinitas palizas con que su marido la regalaba.

—No la oiga V., señor alcalde, interpuso el marido, pues yo no sacudo el polvo á mi mujer sino con mi pañuelo.

—Señor alcalde, replica la mujer, es que conviene que no ignoreis que mi marido usa para sonarse pañuelo de cinco puntas; mas claro, se suena con los dedos.